

Para cazar a Matthew desde tierra

Por Carmen Luisa Hernández Loreda. Fotos: Otilio Rivero Delgado y cortesía del CNR



Lázaro Orlando, sentado, junto a Josmar.

Jefe "mirara" de frente a la tormenta tropical Inéz desde el primer radar puesto en funcionamiento en la Isla en aquel mismo enclave. El proyecto formó parte de las medidas que se tomaron en el país para prepararnos y prevenir en lo posible el efecto de fenómenos meteorológicos luego del paso del Flora por tierras cubanas en 1963.

Mientras Matthew amenazó a Cuba, hasta que tocó tierra y salió del país, no hubo descanso en ninguna de las estaciones de radar desde las que podía observarse (Gran Piedra, Camagüey y Pilón).

Con los adelantos tecnológicos la comunicación fue constante entre dichos grupos de trabajo, sobre todo a través de las redes sociales, donde también mantuvieron actualización constante de la posición del evento.

Cuando llegamos a la oficina de Lázaro Orlando Rodríguez González, director del CNR, él y sus especialistas terminaban una animación del movimiento del ciclón para enviarla a La Habana. Nos ofrecieron disculpas porque nos harían esperar unos minutos, pero puedo asegurarles que valió la pena.

Detrás de ellos, un amplio y abarrotado librero exhibía un sinfín de lomos con rótulos en ruso (producto de los años en los que se hizo de un grado de Doctor) que soy incapaz de descifrar, sin embargo destacaba uno de tapa amarilla donde podía leer *29th International Conference on Radar Meteorology* (29 Conferencia Internacional sobre radares meteorológicos), en la otra esquina de la habitación un radio VEF se mostraba airoso con la suerte de caer en manos de quienes a lo largo de más de 20 años han revivido a más de un radar dado por muerto.

Al otro lado de la oficina, Rafael Valdés Alberto, meteorólogo, jefe del Grupo de Meteorología Radárica del CNR (que se dedica al análisis de grandes volúmenes de información de radar por medio de diferentes herramientas (VESTA|Proceso, TITAN, ORPG) y concentra los resultados en breves imágenes muy informativas que se distribuyen a todo el sistema nacional de pronósticos del Instituto de Meteorología) preparaba el próximo boletín de noticias sobre Matthew envuelto en un silencio casi metódico en el que el compás de sus manos descubría cierto grado de preocupación. Rafael casi no salió del centro en más de 72 horas.

Subida al *ftp* del Instituto la animación, Rodríguez González, con 35 años de experiencia en manejo de radares, nos señaló la dedicación de su equipo, con casos



Fidel en el radar de Gran Piedra en 1966.

como Josmar Terrero Ruiz, joven ingeniero informático que a tiempo completo había permanecido en el centro para enfrentar cualquier posible imprevisto, mientras algunos solo se habían tomado unas horas para descansar algo.

Mientras hablaba, una que con el tiempo va entrenando los sentidos para no perderse nada a su alrededor, pude percatarme que además este centro es una escuela, pues, al otro lado de la puerta Albio Barreiras García, Máster en Ciencias e ingeniero en Telecomunicaciones, jefe de los servicios informáticos en el CNR, enseñaba a Josmar las diferencias del *Doppler* con el resto de los radares.

Otros con pocas horas de sueño fueron los del departamento de Pronósticos, liderados por el joven meteorólogo Yosdanis Estrada Legrá, quien mantuvo al tanto a toda la provincia desde el Consejo de Defensa Provincial sobre las posibles trayectorias de Matthew y su impacto en el territorio. La última vez que lo vi las ojeras y el cansancio se le descubrían por encima del tono mesurado de voz: "este fue mi primer ciclón al frente del departamento, un gran reto y una responsabilidad, tener que informar a las principales autoridades y que del pronóstico que dependan las medidas a tomar, es un gran compromiso. Además todo el tiempo había que mantener en la población la percepción del riesgo".

Un promedio de 27 personas, movilizadas desde el día 3 hasta el 5 hicieron guardias de 24 horas para cuidarnos el sueño (si es que alguien pudo dormir), entre observadores, radaristas y especialistas que tomaron muy en serio su papel de mantener vigilado el cielo, desde una aparente calma, para cazar a Matthew desde tierra...

No lo niego, esperaba un bullicio, un ir y venir de pasos agitados y algún que otro papel volando por los aires... pero no fue así. En el Centro Nacional de Radares (CNR) reinaba la calma... aparentemente.

Los radares son los primeros observadores terrestres de los fenómenos meteorológicos, una vez que estos entran en su alcance de medición pueden proveer a los especialistas de datos más precisos sobre los mismos como posibles trayectorias y el punto por donde tocarán tierra.

En Cuba funcionan ocho radares ubicados en Pinar del Río (La Bajada), La Habana (Casablanca), Cienfuegos (Pico San Juan), Isla de la Juventud (Punta del Este), Holguín (El Paraíso), Granma (Pilón), Santiago de Cuba (Gran Piedra) y Camagüey. La red es dirigida desde esta provincia.

Cuando el lunes 3 de octubre, a las 4:50 p.m., el radar de Gran Piedra avistó a Matthew todo el sistema de trabajo en el CNR cambió. Por azares de la vida, solo unas jornadas antes habían llegado a Santiago de Cuba los ingenieros Pablo Maroto, de Casablanca, y Andrés Guevara, de la Isla de la Juventud, (ambos forman parte "extraterritorial" del Centro de Radares) para laborar en la reparación de ese "joven observador" que a sus 43 años mantiene una visión de águila. Desde entonces permanecieron de guardia junto con el equipo que habitualmente está ahí.

Y como las casualidades nunca llegan solas, por estos días se cumplieron los 50 años de que el Comandante en

De un huracán llamado Periodismo

Por Lisuyén Halles Ravelo. Foto: Leandro Pérez Pérez

FASE INFORMATIVA

Implica mucha responsabilidad mostrar al pueblo una visión multidisciplinaria a partir de la información de especialistas y protagonistas. "Se trata sobre todo de saber de lo que se está hablando y hacerlo con precisión. Las personas confían en nuestros medios y en nosotros. Debemos siempre pensar en lo que quieren saber y a partir de allí buscar elementos que garanticen el tratamiento certero a la información", asegura Miozotis Fabelo Pinares, corresponsal de *Radio Rebelde*.

FASE DE ALERTA

Ya sea por una edición especial de *Adelante*, por la transmisión de las emisoras o por las revistas informativas de *TV Camagüey*, el pueblo puede conocer los lugares donde se comercializan alimentos en horarios extendidos, los números telefónicos para denunciar cualquier indisciplina o saber de primera mano las condiciones de los evacuados.

"Esto es posible gracias al trabajo de muchos. Detrás de cámara hay compañeros, que a veces sin dormir, graban, editan y reportan desde la calle, los hospitales, centros económicos de mayor interés, para transmitir esa confianza que el pueblo espera y a la que está acostumbrado", refirió la periodista María del Carmen Fuentes.

Y si de apoyo se trata no se puede dejar de mencionar a la familia, que como dice el reportero Rolando Sarmiento Ricart, son los pilares que sostienen las urgencias del hogar cuando los vientos del huracán llamado Periodismo nos reclaman en otras coordenadas.

FASE DE ALARMA

Hace unos días, con el paso de Matthew por el oriente del país, se reafirmó la importancia de la Radio en tiempo de huracanes. Las diez emisoras de la provincia garantizaron 24 horas de transmisión sobre el fenómeno, su trayectoria, intensidad y comportamiento, así como la situación actual del territorio.

Según María Regla Vasallo Conde, subdirectora provincial de Programación e Información, el esfuerzo se duplicó en el caso de los municipios. "No todos disponen de una plantilla amplia, sin embargo sustentaron la parrilla con materiales de interés, contactos con emisoras de las áreas afectadas, incluso, se llamó a una colega en Baracoa mientras el huracán los azotaba, y dimos a conocer en vivo lo que pasaba allá".

El bombillo rojo también alumbró las pá-

ginas *web* de cada institución que mantuvieron actualizados a los internautas. Otros "iluminados" por la premura del evento fueron los "cicloneros" del *Adelante impreso*: los reporteros, los fotógrafos Leo, Otilio y Durán, la correctora Carmita, el diseñador Alejandro y hasta Luisito, Ernesto y Yoan detrás del timón, tuvieron una breve calma cual ojo de ciclón el martes 4 de octubre, justo a las 2:30 a.m., cuando Holguín recibía para imprimir los 40 000 ejemplares de la edición especial que en pocas horas circuló en este territorio, para describirle a Matthew en letra impresa a los camagüeyanos.

FASE DE RECUPERACIÓN

Recuperarse tras el paso de un evento meteorológico no resulta fácil. Para los damnificados comienza una etapa de reconstrucción; para muchos, de ayuda incondicional; para los periodistas, supone una cercanía más honda con ese ser anónimo que le sigue la voz, el rostro o las letras.

Unas veces denunciando, cuestionando lo mal hecho; otras, como esta, informando, explicando, transmitiendo ánimos, certidumbre, confianza y seguridad. Es que de ese trueque de trajes también va nuestra profesión.



Nadie pudiera imaginarse el ajeteo en las redacciones periodísticas cuando se avisa la cercanía de un ciclón. La rutina diaria pasa a segundo plano. Las partes meteorológicas, las notas de la Defensa Civil y las medidas de los Consejos de Defensa, se convierten en *leitmotiv* de las jornadas laborales, esas que también comienzan a tener sus "fases".